

# México y las Comunidades Europeas

## Nexos y perspectivas

MANFREDO MACIOTI\*

### UN POCO DE HISTORIA

Cuando los españoles invadieron México, Bruselas aún no era el centro de la Comunidad Europea, pero sí una ciudad animosa y progresista. Fue allí, a fines de agosto de 1520, donde el pintor alemán Alberto Dürero expresó estas emotivas palabras ante el obsequio que Moctezuma enviara a Europa: "He visto las cosas que han sido traídas para el Rey desde la nueva tierra del oro. En todos los días de mi vida no he visto nada que regocije tanto mi corazón como esas cosas, porque en ellas he visto hermosas obras de arte, y me maravillo del sutil intelecto de los hombres de esas tierras extranjeras".

Exactamente un año después, según testimonia la inscripción que domina la Plaza de las Tres Culturas en la ciudad de México, "el 13 de agosto de 1521, heroicamente defendido por Cuauhtémoc, cayó Tlatelolco en poder de Hernán Cortés. No fue triunfo ni derrota. Fue el doloroso nacimiento del pueblo mestizo que es el México de hoy".

\* Jefe de la Delegación para América Latina de la Comisión de las Comunidades Europeas (Caracas). Las opiniones expuestas en este trabajo no reflejan necesariamente la posición oficial de las Comunidades Europeas.

Apenas dieciocho años después de la capitulación de Tlatelolco, un italiano "componedor de letras de molde" (Juan Pablos) acordaba en Sevilla con un impresor alemán (Juan Cromberger) "de ir a la Nueva España del Mar Océano, a la ciudad de México. . . e tener. . . una casa é prensa para imprimir libros". Nació así la primera imprenta del Nuevo Mundo, cien años antes de que en Cambridge, Massachusetts, se estableciera la primera de Estados Unidos.

He iniciado este trabajo desde una perspectiva histórica, porque Europa y México comparten una larga tradición, mucha cultura y comunes valores humanos. Un análisis de sus relaciones de hoy debe tener el punto de partida en aquellos viejos tiempos.

### LA COMUNIDAD EUROPEA

La Comunidad Europea constituye hoy un singular modelo de relaciones entre diez estados soberanos: la República Federal de Alemania, Bélgica, Dinamarca, Francia, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, los Países Bajos y el Reino Unido. Es mucho más que una unión aduanera; constituye un proceso de integración continuo hacia la meta de la Unión

Europea, aún mal definida pero que se esclarece a medida que está más cercana. En 1981, las características más importantes de la Comunidad Europea son las siguientes:

- En el campo institucional hay un Parlamento Europeo, elegido directamente por sufragio universal, que contribuye a que haya un mejor equilibrio de poder entre las instituciones comunitarias (sobre todo con respecto al Consejo de Ministros).

- En el campo político existe un sistema de cooperación flexible y eficaz en materia de política exterior. Ese sistema todavía está fuera del marco de los tratados escritos, pero en la práctica tiende a oscurecerse la diferencia entre las acciones basadas en los tratados y las de cooperación política. Además, hay iniciativas importantes para crear una base más formal para esta cooperación.

- En el campo financiero, cuenta con ingresos propios que financian un presupuesto comunitario, en 1981, superior a 20 000 millones de dólares.

- En el campo económico, el mercado común se acerca a las características de un mercado interno, con políticas comunes más o menos perfeccionadas en áreas como agricultura, comercio exterior y competencia ("antitrust"). También se realizan acciones comunes en el campo social e industrial, con respecto a la armonización de legislaciones, la protección del ambiente, etc. Además, cuenta con el sistema monetario europeo que, aun imperfecto, constituye un nuevo polo de estabilidad monetaria en un mundo trastornado.

El conjunto de la Comunidad Europea, con sus 270 millones de habitantes en los diez estados miembros, representa una entidad de magnitudes económicas impresionantes. Su producto nacional bruto, similar al de Estados Unidos, representa 21.5% del PNB mundial, y sus reservas monetarias alcanzan 37% de las mundiales. Su capacidad comercial es única. Las importaciones y exportaciones desde y hacia la CE representan entre 18 y 19 por ciento del comercio mundial (comparativamente, el comercio de Estados Unidos es de 12 a 13 por ciento y el de Japón 7%).

Al mismo tiempo, la Comunidad Europea tiene problemas económicos de importancia congruente con su poderío:

- Cerca de nueve millones de desempleados, 8% de la fuerza de trabajo.

- Un déficit en la balanza comercial que, para 1981, se estima en 35 000 millones de dólares.

- Una gran dependencia en materia de energía y minerales (importa 85% del petróleo que consume, 100% del cobalto, de 95 a 99 por ciento del manganeso, el cromo y el cobre, de 80 a 85 por ciento de la bauxita, el mineral de hierro y el níquel, y de 60 a 68 por ciento del estaño, el cinc y el plomo).

- Serios problemas de estancamiento, incluidas graves dificultades del sector industrial. Por ejemplo, el sector del acero perdió casi 200 000 empleados de 1974 a 1980, y el textil y del vestido cerca de 700 000 de 1973 a 1979.

En semejante panorama económico, no es sorprendente que

el llamado a medidas proteccionistas se escuche otra vez, no sólo dentro de la Comunidad sino también en el resto del mundo industrializado. Es una reacción de temor y, como el temor es el peor de los consejeros, ese llamado debe ser desoído. El proteccionismo no salvaguardará a Europa: la arruinará.

La Comunidad Europea ha contribuido significativamente al desarrollo y la liberación del comercio mundial. El promedio de sus aranceles externos es ahora menor de 12%. A partir de la "ronda" de Tokio (1973-1979) las tarifas para productos industriales bajarán en los próximos años entre 10 y 7 por ciento. Solamente 180 posiciones arancelarias, entre varios miles de ítems, excederán de 10%. Europa logró, con esta política, estabilidad y prosperidad; debemos seguir por ese camino, a pesar de las dificultades coyunturales.

#### LA CEE Y EL TERCER MUNDO

La Comunidad desempeña un activo papel en la cooperación con los países en desarrollo. Un contrato de interdependencia (Lomé 2) liga a Europa con 61 países del Tercer Mundo, incluidos diez del Caribe, por un lapso de cinco años (1981-1985). Los países en desarrollo, incluso aquellos que no forman parte de la OPEP, tienen regularmente un excedente en su intercambio con Europa. América Latina, por ejemplo, registró superávit durante el decenio pasado en su comercio con la CEE, con la excepción de 1974. El flujo financiero de la Comunidad a los países del Tercer Mundo ascendió a unos 15 000 millones de dólares en 1976. De esa cantidad, se estima que 15% fue destinado a América Latina. En lo que atañe a las inversiones, se calcula que las realizadas en América Latina llegaban a 7 000 millones de dólares (25% de las inversiones europeas directas en el extranjero) a finales de ese año.

Otros importantes aspectos que nos vinculan al Tercer Mundo son la transferencia de tecnología, la de conocimientos comerciales y la de habilidades en ciencia y administración. Todo ello está lejos de ser un acto de filantropía; es, simplemente, la demostración de que las Comunidades Europeas no pueden aislarse a sí mismas. Necesitamos nuevos materiales, energía, mercados. Esta realidad, combinada con la conciencia que tenemos de los peligros de la brecha entre pobres y ricos en el mundo, nos hace receptivos a la aspiración del Tercer Mundo de establecer un orden económico mundial más justo y equilibrado.

Empero, la Comunidad es más que una mera unidad comercial. Es un ente complejo, con metas políticas. Cada vez más, la Comunidad toma mayores responsabilidades políticas acerca de lo que pasa en otras partes del mundo. Este papel político consiste, esencialmente, en contribuir a la paz y a la estabilidad, mediante el apoyo sostenido a la integración regional. Los ejemplos en América Latina van desde el Caribe y América Central hasta el Pacto Andino, el SELA y la OLADE. El apoyo europeo se realiza mediante asistencia alimentaria, ayuda financiera y técnica al desarrollo y ayuda de emergencia (como la participación en la reconstrucción de Nicaragua). Puede, incluso, enlazar los mercados exteriores con sus propias políticas, como la compra de azúcar en el Caribe a precios muy superiores a los del mercado mundial. Este subsidio azucarero beneficia a diez países independientes del Caribe y a nueve territorios asociados, y llegó en los cinco años de su aplicación (1975-1980) a 440 millones de dólares.

En términos políticos, tal vez lo más importante para el Tercer Mundo es el fuerte elemento de multipolaridad con el que Europa se ha introducido en la escena mundial, mediante su propia existencia y su ampliación (ingreso de Grecia el primero de enero de 1981, y negociaciones en curso para el ingreso de España y Portugal).

Creemos que el espacio de maniobra creado entre las dos superpotencias por la multipolaridad constituye un interesante ejemplo, y posiblemente un respaldo para otros países o grupos de países.

Estimamos que la CEE es una empresa inspirada por principios que pueden coincidir con la filosofía de los países en vías de desarrollo: fortalecer la paz entre viejos enemigos; cultivar la justicia social y la democracia participativa; luchar contra las inestabilidades comerciales, económicas y financieras; expresar mejor nuestra cultura. En una palabra, ser más independientes.

Después de este repaso del papel de la Comunidad Europea en el ámbito internacional, veamos ahora su participación en el mexicano.

#### MÉXICO

Por medio de su acción de los años recientes, México ha demostrado que dispone de los elementos necesarios para llevar a cabo un crecimiento económico significativo así como el necesario progreso social. México cuenta con un liderazgo imaginativo, un sistema político estable, una infraestructura económica diversificada, una dinámica clase media, una fuerza de trabajo sólida y experta y cuantiosas reservas de minerales e hidrocarburos. El Plan Global de Desarrollo, el Sistema Alimentario Mexicano, el Plan Energético y otros proyectos sectoriales en ejecución son interesantes testimonios del avance de la nación mexicana hacia las metas propuestas.

En Europa estamos favorablemente impresionados por los logros de México. Este país alcanzó el año pasado un PNB superior al de España. Asimismo, constituye el segundo mercado en América Latina para el comercio y las inversiones (después de Brasil); es el primer exportador latinoamericano de manufacturas a los países desarrollados; tiene la segunda tasa de crecimiento de exportaciones (después de Haití y antes que Brasil); es el primer usuario relativo del Sistema Europeo de Preferencias Generalizadas (dos veces más que Brasil); mantiene el segundo lugar (después de Brasil), en el número de grandes empresas industriales e instituciones bancarias, y tiene la segunda calificación de crédito en las listas financieras internacionales (después de Venezuela). Es el cuarto productor mundial de petróleo (después de la Unión Soviética, Arabia Saudita y Estados Unidos) y ocupa, por sus reservas, el quinto lugar en el mundo.

Por supuesto, tenemos conocimiento de las dificultades de México en materia monetaria y financiera; de los desequilibrios en la estructura económica; de la inadecuada infraestructura y, sobre todo, de los problemas sociales, como el desempleo y el subempleo, la desigualdad en la distribución del ingreso y la pobreza rural. Sin embargo, detectamos claros signos de la serena confianza de México para resolver sus problemas y de la fe internacional en el futuro de esta nación.

Encontramos bancos mexicanos abiertos en Londres, Madrid y París, para no mencionar Washington, Nueva York, Los Angeles, São Paulo o Tokio. Algunos bancos internacionales como el Eulabank y el Libra Bank, de Londres, tienen una importante participación mexicana. Hay empresas mexicanas que invierten en Europa, como en el caso de la adquisición por Pemex de la tercera parte de la refinería Petronor, en España. La tecnología mexicana se exporta a Japón y Brasil (por ejemplo, el proceso Hyl de reducción directa de mineral de hierro). La industria mexicana está al servicio del Tercer Mundo en paridad con países industrializados, como en el caso de los recientes contratos Hylsa-Kawasaki con Libia y Permargo Batsco con Brasil. Los inventores mexicanos obtienen más patentes extranjeras cada año que cualquier otro país latinoamericano. La ciudad de México es hoy un importante centro científico de América Latina.

Los europeos somos sinceros admiradores de la política exterior de México. En septiembre de 1979, el presidente López Portillo, con el apoyo de toda América Latina ("Declaración de San José" de la OLADE, en julio de 1979), presentó ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la proposición de elaborar un plan para un nuevo orden energético mundial, sosteniendo que "los energéticos constituyen la responsabilidad compartida de toda la Humanidad". La visita del Presidente mexicano a Nicaragua, en enero de 1980 — junto con la ayuda mexicana a la reconstrucción de este atormentado país — fue un hecho de especial significación. En concordancia con la publicación del Informe Brandt, en febrero de 1980, México y Austria estuvieron a la vanguardia de las negociaciones globales Norte-Sur. Entre otros, propusieron una reunión internacional sobre cooperación y desarrollo entre jefes de Estado y de Gobierno, que se realizó en octubre de 1981 en Cancún. En mayo de 1980, el presidente López Portillo visitó Bonn y París, además de otras capitales.

Conjuntamente con Venezuela, México lanzó en agosto de 1980 el trascendental programa de cooperación financiera y energética con Centroamérica y el Caribe (que ahora abarca a nueve países, y pronto se extenderá al menos a otros dos). Se sabe que este programa significará un aporte de México, este año, por unos 600 millones de dólares en créditos anuales blandos, para proyectos de desarrollo en los países beneficiados.

Este programa, cuya importancia política no puede escapar a los observadores extranjeros, me ofrece la ocasión de volver al ámbito de la Comunidad Europea. Ésta, al igual que México y Venezuela, tiene responsabilidades en el Caribe. Parecería útil explorar las posibilidades de desarrollar oportunamente algunos proyectos de cofinanciamiento trilateral en el área.

Ciertamente, la CEE tiene una apreciable experiencia de cofinanciamiento en otras áreas. De conformidad con la Primera Convención de Lomé, de 1976 a 1980 se ejecutaron en África más de cien proyectos (por un monto total superior a 10 000 millones de dólares) mediante programas de cofinanciamiento con varios países árabes, el fondo de la OPEP y el Banco Mundial.

En el Caribe tenemos cinco misiones, con ingenieros civiles, expertos agrónomos y economistas, que han manejado, de 1976 a 1980, más de 250 millones de dólares en proyectos de desarrollo financiados por Europa. La Comunidad está dispuesta a participar en planes de cofinanciamiento para proyectos

específicos, si México, Venezuela y un país beneficiario así lo desearan.

#### LA COMUNIDAD EUROPEA Y MÉXICO

El comercio exterior, las inversiones extranjeras y la adquisición de tecnología en México están dominados por Estados Unidos. Incluso el turismo parece una exclusividad estadounidense. Japón y la CEE tienen con México una vinculación menos importante, pero su interacción con la economía mexicana es significativa. Las perspectivas son todavía más estimulantes. Veamos brevemente la situación.

#### Comercio

El intercambio comercial entre México y la CEE se ha caracterizado por un rápido crecimiento (se duplicó en el período 1968-1977) y por un apreciable y persistente déficit en favor de la Comunidad, del orden de 1 500 millones de dólares en 1980. Un déficit similar se registra también en el movimiento comercial reciente de México con otros países industrializados (del orden de 2 000 millones de dólares con Estados Unidos en 1980). Por otra parte, la diversificación de las exportaciones mexicanas a la Comunidad Europea es destacada: las materias primas, por ejemplo, sólo significan 16% de las importaciones de Europa desde México, mientras que los productos manufacturados representan 25%, los productos químicos 10% y la maquinaria 9 por ciento.

Es sugerente que entre los diez capítulos más destacados de las importaciones de la CEE desde México, dos están constituidos por vehículos automotores y piezas de repuesto. Creemos que precisamente en estas áreas de productos de la industria manufacturera radican algunas de las mejores perspectivas para la expansión de las exportaciones mexicanas hacia el mercado europeo.

Mientras que Estados Unidos mantiene el mercado más amplio para manufacturas del Tercer Mundo (50% de las compras de los países desarrollados), la CEE alcanza un tercio de ese mismo total.

En el área de manufacturas mexicanas exportadas a Europa vemos una auspiciosa potencialidad de crecimiento. Mientras que en 1978 México solamente exportó a Europa 200 millones de dólares en manufacturas, Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur exportaron, cada uno, de 600 a 2 700 millones de dólares hacia nuestro mercado. Con la notable excepción de productos químicos y vehículos rodantes, México tiene un promisorio campo en el mercado europeo.

Una segunda área para el incremento del comercio mexicano en Europa es el petróleo y sus derivados. En 1980, la cuenta petrolera que Europa tuvo que pagar fue del orden de los 100 000 millones de dólares, y sólo menos de 1% correspondió a América Latina (esencialmente a Venezuela). Hemos tomado nota con satisfacción de los acuerdos que México ha concluido con Francia, España y Suecia para suministrarles apreciables cantidades de petróleo. Confiamos en que otros estados miembros de la CEE puedan ser incluidos pronto en las listas de Pemex. Empero, reconocemos que dicha provisión de petróleo

está ligada con finanzas, inversión, tecnología. Somos conscientes, de igual modo, de la importancia del acceso a los mercados. Recordemos simplemente que el acuerdo entre México y la Comunidad Europea sobre cooperación económica y comercial de 1975, el acuerdo sobre textiles de 1978, el Sistema de Preferencias Generalizadas —introducido por la Comunidad desde 1971— y el esquema de promoción de exportaciones —ofrecido por Europa desde 1974— son instrumentos que contienen una interesante potencialidad para la penetración de bienes y servicios mexicanos en el mercado europeo.

#### Finanzas e inversiones

México ha contraído importantes compromisos de crédito en el mercado internacional de capital en los años recientes. En 1978 y 1979 concertó eurocréditos por 6 500 y 7 600 millones de dólares, respectivamente (superiores a los créditos de cualquier país del Tercer Mundo, incluido Brasil).

Se estima que los dos grandes centros financieros de Londres y Luxemburgo —sumados a los de Bruselas, París y Amsterdam— representan en conjunto dos terceras partes del mercado de eurodólares, y que Europa debe representar cerca de 40% de los recursos financieros así movilizados. Por ello, hay excelentes razones para pensar que los compromisos de los centros financieros y bancarios y de los gobiernos de Europa en la asistencia al desarrollo mexicano continuarán promisoriamente en el futuro.

En cuanto a las inversiones extranjeras directas en México, las cifras acumuladas en 1980 llegaron a 8 450 millones de dólares. Cerca de 14% de estas inversiones se originan en la CEE y las de Estados Unidos fueron del orden de 70 por ciento.

Es interesante señalar que, si se considera a toda América Latina, Europa participa con 23% de las inversiones directas, mientras que Estados Unidos alcanzó poco menos de 60%. La diferencia entre el promedio de 23% para América Latina y 14% en el caso de México ofrece algún indicio de las posibilidades de crecimiento que los inversionistas europeos tendrán en este país en los próximos años.

Al analizar la estructura de las inversiones, debe destacarse la concentración en el sector manufacturero (del orden de 80%). Si se examina el Registro de Inversiones Extranjeras de México, aparecen nombres europeos familiares: Volkswagen, BASF, Böhringer, Hoechst, Bayer, Merck, Siemens, Schering, R. Bosch (RFA); Sodepa, Diamant Boart Bol Danckaert (Bélgica); F.L. Smidth, Ostasiatiska K. (Dinamarca); Renault, Pechiney U.K., L'Oréal, Gervais Danone, Eau et Assainissement, Rhône Poulenc, Rousell Uclaf, Vitos (Francia); ICI, Westminster Tobacco, Pilkington, Bacardi, Babcock and Wilcox, Northern Investment, Weir, Rolls Royce, EMI (Reino Unido); Philips, Akzo (Países Bajos); Grandson (Irlanda); Olivetti, Lepetit, Carlo Erba, Partecipazioni Alimentari, Oerlikon I., Necchi (Italia); Adela, Commer, Aglolumes (Luxemburgo), y muchos otros.

A este respecto, es interesante anotar que al lado de los gigantes (que pueden alcanzar inversiones de 3 000 millones de pesos, como la Volkswagen), están presentes cientos de medianas y pequeñas industrias europeas que participan en el de-

sarrollo mexicano, con cuotas que pueden ser de sólo algunas decenas de miles de pesos. Mientras que la primera categoría de empresas representa una contribución significativa al empleo (la nueva fábrica de Puebla, inaugurada la primavera pasada por Volkswagen, representa 16 000 nuevos puestos de trabajo, que se suman al total registrado por quien ya era el mayor empleador privado de América Latina), a las exportaciones (Volkswagen representa más de un tercio de las exportaciones de México a la RFA y más de un cuarto del comercio con Brasil) y al flujo financiero externo, las pequeñas y medianas industrias desempeñan un papel importante en el desarrollo mexicano. Esto se puede encontrar en la transferencia de tecnología, en la capacidad innovadora y en la difusión de conocimientos técnicos (*know-how*) a través del tejido industrial de la nación. Un seminario acerca del papel de los pequeños y medianos inversionistas industriales europeos en México parece una eficaz experiencia que se podría organizar en el futuro, en el marco del acuerdo entre México y la Comunidad Económica Europea.

Además del sector industrial, Europa está interesada en materias primas. Parece haber problemas en este campo, aunque también hay oportunidades. El problema es que sólo 4% de la inversión directa extranjera se orienta hacia el sector extractivo de México. La oportunidad descansa en la riqueza mexicana de materias primas. Además de la notable riqueza de plata, oro, plomo, hierro, cobre, cinc, flúor y azufre, México tiene un importante potencial de antimonio, bismuto, cadmio, cobalto, tungsteno, estaño, mercurio, manganeso, uranio, selenio y varios otros minerales clave.

Ahora que el proceso de la mexicanización, iniciado mediante la Ley Minera de 1961, está virtualmente terminado (la participación mexicana es de 63% y la extranjera de 37%, de acuerdo con recientes estadísticas), México parece haber llegado a una nueva etapa. Se trata de inventariar los recursos minerales de la nación; estimular la inversión para la exploración, la explotación y la comercialización; favorecer los estudios científicos y el desarrollo de la tecnología, e incrementar el grado de elaboración de los productos exportados. Nuevamente, en esta estrategia, un importante papel está reservado a la pequeña y mediana industrias y presentimos que Europa puede ofrecer una importante contribución. La tecnología europea minera (incluidos los nódulos minerales marinos) y para el procesamiento de minerales en metales y productos de mayor valor agregado, es ciertamente una de las mejores del mundo.

### Tecnología

México es una potencia tecnológica por propio derecho. El número de patentes registradas en 1977 en México sobrepasó a 2 000 y el de certificados de inventos superó los 1 200; las demandas de patentes, el mismo año, excedieron de 4 300. Hacia finales de 1977, las patentes en uso en México sumaban 36 000. Es difícil estimar cuántas son de origen mexicano y cuántas más son atribuibles a los extranjeros. Un indicador válido es, de cualquier manera, el número de patentes que México logró obtener en el extranjero, que en 1977 fueron 209 (52 en la CEE, 46 en Estados Unidos, 21 en Canadá y 6 en Japón) lo cual duplica los indicadores de Brasil en esta materia (donde la proporción de patentes otorgadas a residentes y a extranjeros es de 1 a 9).

Europa ofrece un interesante mercado de patentes para los inventores mexicanos, particularmente desde el establecimiento de la Oficina Europea de Patentes, con sede en Munich (RFA). La patente europea garantiza a los inventores, residentes y extranjeros, una protección menos costosa y complicada y más segura. Desde junio de 1978 es posible obtener, después del examen correspondiente, una patente reconocida en la mayoría de los países de Europa Occidental. El sistema europeo de patentes es el resultado de una cooperación que se extiende más allá de las fronteras de la CEE, abarcando un mercado de 290 millones de habitantes.

En el decenio pasado, México firmó más de 120 acuerdos bilaterales sobre cooperación científica y tecnológica. Dichos acuerdos fueron concertados en 70% con Europa y la mayoría de ellos con países de la CEE. Además ya se iniciaron los primeros pasos de cooperación tecnológica entre las dos partes, en el marco del acuerdo entre México y la Comunidad, sobre todo en la esfera de los recursos energéticos renovables (área en la que precisamente tenemos también un buen programa con la OLA-DE). Por otro lado, en vista del potencial tecnológico que ofrece Europa (más demandas de patentes nacionales registradas por residentes que en el caso de Estados Unidos; una parte de las patentes otorgadas a no residentes en todo el mundo de cerca de 40%; un volumen de las exportaciones mundiales de manufacturas mayor al conjunto de exportaciones manufacturadas de Estados Unidos, Canadá, Japón y la Unión Soviética), la interacción de México y Europa en este campo es relevante.

La transferencia tecnológica puede tomar diversos caminos, pero las cinco mejores formas son: movimiento de personal; exportación de maquinaria, fábricas y líneas de producción; asistencia tecnológica, patentes, licencias y *know-how*; cooperación industrial (desde subcontratación hasta empresas conjuntas), e inversiones directas. A este respecto, sugerimos que en los próximos años estos vehículos de intercambio sean explorados en el marco del Acuerdo entre México y la Comunidad Europea y a la luz de las leyes mexicanas de transferencia tecnológica y del uso y explotación de patentes y marcas de fábrica.

### CONCLUSIÓN

Como la Comunidad Europea continúa profundizando y extendiendo su integración (progresan las negociaciones para que España y Portugal se adhieran a la estructura europea en 1984), los intereses comunes que comparte con América Latina cobran señalada importancia. Estos incluyen la formación de varios polos políticos estables en el mundo; una participación del Tercer Mundo en el manejo de los asuntos mundiales; un equitativo acceso de América Latina a la tecnología, los mercados y la educación; una creciente transferencia de recursos hacia el Sur; la erradicación del hambre y la pobreza; un esfuerzo conjunto en torno a los grandes problemas (desde la limitación de armas hasta la inflación, los alimentos, la energía, las materias primas, la explotación de los océanos y muchas otras importantes facetas).

Estamos convencidos de que México y la Comunidad Europea pueden incentivar el diálogo entre América Latina y Europa sobre estos asuntos estratégicos, y así contribuir a vitalizar las negociaciones globales entre el Norte y el Sur. □